

ALGUNOS OTROS PENSAMIENTOS SOBRE LA FILOSOFÍA Y MECÁNICA DE LA DIRECCIÓN DE CULTOS DE ADORACIÓN

Por Kevin Twit

Traducción por Ruth Zurielly Martínez

¡Las emociones no son malas! Pero no son la meta de la adoración, ni un fin en sí mismo. La adoración es una experiencia formativa (¡nos guste o no!) y necesitamos estar conscientes de esto en nuestra planeación de los cultos de adoración. ¿Comunicamos que sólo ciertas emociones son apropiadas en nuestros cultos? (Los Salmos traen todo el rango de experiencia emocional delante de Dios).

¿Comunicamos que la vida cristiana siempre es divertida y emocionante o que vivir como discípulo es “una larga obediencia en la misma dirección” (como lo expresa Eugene Peterson)? Nuestra adoración no debería comunicar algo falso sobre cómo se siente ser Cristiano. Nuevamente, los Salmos son una guía útil en esto—no muestran a la vida cristiana en una forma romántica. Esto no significa que la adoración siempre sea sombría y pesada, pero tampoco debe ser siempre ligera y familiar. Estoy más bien argumentando por una demostración del carácter de Dios reflejado más plenamente en nuestra adoración. Lo que vemos con frecuencia es que cada grupo refleja en parte quien es Dios, un grupo se enfoca en el gozo, otro en la majestad, otro en el asombro y otro en la intimidad con “Abba” – ¡mas todas estas cosas necesitan ser parte de nuestra adoración!

La postura corporal importa, y también la atmósfera del culto. Los Salmos están llenos de direcciones para nuestros cuerpos en la adoración, y si no trabajamos en hacer esto parte de la adoración, entonces comunicamos que el hombre es meramente una mente, o un manojo de emociones (i.e. nos volvemos gnósticos que niegan la importancia de la “fisicalidad”). La gente canta diferente parada que cuando está sentada. No voy a decirte qué hacer cuándo, pero sí quiero que pienses al respecto y que incluyas la postura corporal cuando pienses en la adoración.

¡La adoración corporativa no se trata de un montón de individuos que adoren en el mismo cuarto! En nuestra cultura altamente individualista necesitamos estar conscientes de la tendencia de la gente de ver aún la adoración corporativa como una experiencia privatizada en la que el único valor de la otra gente en el cuarto es ayudar al individuo a “perdersé en Dios” (¡sea lo que sea que eso signifique!) Debemos orar oraciones corporativas, leer las escrituras, y confesar nuestra fe usando credos, juntos. Ésta es una limitación de los coritarios (a menos que incluyas oraciones o credos corporativos en los tuyos—lo cual no creo haber visto nunca).

¡No queremos ser impulsados por la tradición, pero tampoco queremos ser cortados de la tradición! Los reformadores protestantes no estaban tratando de reinventar la adoración, más bien estaban tratando de regresar a la adoración de la iglesia primitiva quitando de en medio corrupciones medievales. El Espíritu Santo ha estado obrando en Su iglesia por miles de años y queremos incluir lo mejor de todas las épocas. (Últimamente creo que estamos viendo un “esnobismo de himnos” que ha entrado a hurtadillas en los círculos de nuestro ministerio universitario [www.ruf.org], y debemos tener cuidado de no decir ¡que el Espíritu ya no está inspirando buena música!)

Un llamamiento a la adoración puede ser muy bueno para establecer en la mente de la gente lo que estamos haciendo ahora. Nos recuerda que la adoración no es algo que generamos; es una respuesta a Su llamado. Yo encuentro de ayuda (cuando puedo encontrar

la oportunidad) el leer y orar el evangelio en mi corazón antes de intentar dirigir la adoración. Pero debemos recordar que es posible que no todos estén en el mismo lugar que tú cuando inicia el culto—tu rol es dirigir, no sólo expresar tu propio corazón.

La Adoración necesita ser Cristocéntrica. Esto no significa que cada canto necesite ser una presentación del evangelio, pero el servicio como un todo necesita comunicar fuertemente que ¡todo lo que hacemos es hecho aceptable por Cristo! Hay muchos cantos de alabanza que no hacen referencia a Cristo o Su obra. Los podemos usar pero deben ser mezclados en un contexto de tal manera que la gente no crea que puede venir a la presencia de Dios a través de su propio deseo o sinceridad o fuerza de voluntad. Es apropiado decirle a Dios lo que quieres hacer (¡siempre y cuando sea verdad y no una mentira!) en el culto “¡Quiero alabarte Señor!” pero ten cuidado de no planear todo un culto alrededor de lo que nosotros queremos hacer. Esos cantos son mejores como respuestas a la revelación de Dios de Su carácter, y Sus promesas. Hay demasiados cultos de adoración que realmente se tratan de nuestras declaraciones de lo que vamos a hacer. Tomar votos (que es lo que estás haciendo cuando cantas una canción como ésta) tiene su lugar en el culto, pero nunca debe ser hecho a la ligera.

¡La Adoración no es sólo cantar! ¡El sermón, las oraciones, y los sacramentos también son adoración!

Piensa teológicamente sobre el orden de las canciones. Creo que es bueno dar a conocer a la gente cuál será el tema al principio del culto y planear cantos, oraciones, y lecturas que desarrollen el tema. Yo ordeno los cantos de tal manera que tengan sentido *teo-lógico*. Por ejemplo, Rom 2:4 dice que la misericordia de Dios está diseñada para llevar al arrepentimiento y por lo tanto a veces estructuraré una confesión de pecados después de un canto que declara el evangelio. Pero en otras ocasiones tendré un canto que declare el carácter de Dios primero, lo que nos lleva a la confesión al ver quién es Él. No existe un orden “correcto” pero sí pienso que deberíamos pensar al respecto en lugar de simplemente elegir un montón de cantos que nos gustan y que no hemos cantado en algún tiempo. Observar otras liturgias te puede dar algunas muy buenas ideas con respecto a la forma de ordenar los elementos en un culto de adoración.

Indelible Grace 2005

<http://www.igracemusic.com/resource/articles/thoughtsonworship.htm>